

# María Ester Albeck (12/10/1952-21/06/2020)

*Doctora en arqueología, dedicó sus investigaciones a conocer el pasado de las sociedades de la quebrada de Humahuaca y puna de Jujuy, aportando conocimientos sustanciales sobre estas y difundiendo muchos de los resultados entre las poblaciones locales.*

*Entre 1991-1995 fue directora del Instituto Interdisciplinario Tilcara (FFyL, UBA). Estaba a cargo de la institución cuando el Museo Arqueológico Eduardo Casanova de Tilcara cumplió 25 años en 1993.*



## María Cristina Scattolin

Licenciada en Antropología. Instituto de las Culturas (IDECU CONICET UBA) y Facultad de Ciencias Naturales y Museo (UNLP)

cscattolin@gmail.com

Hace un mes que nos falta Mariette Albeck. Su partida fue el 21 de junio, solsticio de invierno, la noche más larga del año; y para quienes la queremos, todavía parece que los días no han dejado de acortarse... Si hubiese podido, ella no se habría privado de advertir esa fecha cuya resonancia telúrica percibía desde su infancia. Descendiente de agricultores de origen danés, fue criada en un campo de la provincia de Buenos Aires, cerca del pueblo de La Dulce, una colonia de inmigrantes en la pampa húmeda. Sabía desde entonces lo que era labrar la tierra, criar animales, buscar en el cielo las señales del tiempo y vigilar el ciclo de las estaciones.

De niña tuvo un primer maestro viviendo en su propia casa en el medio del campo. Allí asimiló la lengua materna, el danés. Más tarde asistió a la escuela en el pueblo, donde se quedaba, junto con su hermano en una residencia amigable, para volver a su hogar durante el fin de semana, con sus padres. Al egresar de la escuela secundaria, muy joven, hizo un viaje por Europa. Visitó la tierra natal de sus abuelos, pero también viajó por distintos países y aprendió varios idiomas. En Alemania, trabajó en un asilo de ancianos, a los que —me contaba— les preparaba el desayuno. Más tarde, en Inglaterra, se empleó como *au pair* en el seno de la familia de un parlamentario inglés, cuidando a sus hijos y practicando el idioma. Con ellos recorrió Inglaterra y también Escocia, un país que le había encantado. A su vuelta ya había decidido seguir una carrera universitaria.



Mariette. El día que encontramos Loma Alta de Aconquija.

Se mudó a La Plata y comenzó, no una, sino dos carreras, la de medicina, que le gustaba a su madre y que eventualmente abandonó, y la de arqueología que fue su verdadera vocación. La conocí cuando todavía éramos estudiantes en la Facultad de Ciencias Naturales, en el Museo de La Plata, donde había ingresado en 1973. En los años de estudiante acumuló gran experiencia de campo y de gabinete al trabajar con diversos grupos de investigación. Viajó en varias oportunidades a los llanos de Moxos, en Bolivia, con el equipo de Bernardo Dougherty, y pasó largas e inolvidables temporadas de campo en las que participó de las excavaciones y dibujó cientos, miles, de fragmentos cerámicos obtenidos de las excavaciones en los montículos del Beni. Volvía de allí cubierta su piel de tajos y picaduras de insectos, pero encantada de aquel mundo, aquella cultura tan diferente. También con Dougherty trabajó en los sitios del valle del río San Francisco, en Jujuy. Colaboró con las excavaciones del Pucará del Aconquija, Catamarca, bajo la dirección de Alberto Rex González; y en Arroyo Seco, con Gustavo Politis y Luis Meo Guzmán, campaña en la que compartí con ella jornadas de campo. Hizo también un viaje con Carlota Sempé a Azampay y una travesía a las salinas y al alero de los mascariformes de El Tolar, valle de Hualfín, Catamarca. En esa época cursó con entusiasmo la asignatura Botánica Aplicada con Genoveva Dawson de Teruggi, a quien reconocía como gran formadora docente y con quien quedó ligada por lazos de amistad. Pero, ya tenía la idea de investigar sobre la agricultura prehispánica y los cultivos andinos, por lo que se puso en contacto con el Ing. Augusto Cardich, que era un referente sobre

los límites superiores del cultivo en los Andes, y con Pedro Krapovickas, interesado también en la agricultura de la Puna.

En 1980, obtuvo la Beca de Iniciación del Conicet y, a partir de allí, inició su trayectoria profesional, que está marcada por grandes logros académicos, en algunos de los cuales fue una precursora, y también por sus contribuciones extracientíficas y educativas. Compartí con ella esos primeros años en la ciencia y campañas memorables, que nos unieron para toda la vida.

A fin de llegar a lugares lejanos, Mariette decidió tener su propio vehículo. En 1981 se compró un Citroen 3 CV 0 km y el mismo día de entrega partimos primero a Hualfín, luego a Laguna Blanca —adonde volveríamos en años siguientes— y a Casabindo pasando por la quebrada de Humahuaca, que luego constituyeron su foco de interés principal. Fue el primer auto que entró a Laguna Blanca, antes solo alcanzada por algún camión, según los dichos de los lugareños. De aquellos años resultaron los trabajos de exploración y medición de áreas agrícolas prehispánicas mediante fotografías aéreas, que eran entonces —sin imágenes satelitales ni Google Earth— el único recurso disponible para teledetección y fotogrametría. Permitieron la evaluación de la extensión de áreas agrícolas correspondientes a distintas épocas, de la Puna, como en Casabindo y de la quebrada de Humahuaca, como en Coctaca, y que dio fundamento a una parte importante de su tesis doctoral (1993).



Mariette Albeck y Cris Scattolin en valle del Cajón.

Su contribución al conocimiento de los sistemas agrícolas del Noroeste argentino y del paisaje agrario —como diríamos hoy— es un trabajo fundante y generador de múltiples líneas de investigación descendientes y colaterales. Fue Mariette la primera que aplicó un protocolo experimental al estudio de los terrenos agrícolas. Lo hizo en Coctaca, con gran esfuerzo de movilización ya que, aparte de su propia tarea de medir variables (climáticas, pedológicas, botánicas, de extensión de la ocupación, etc.) dentro y fuera de los recintos de cultivo, debía comprometer el esfuerzo de lugareños que cultivaran allí y obtener resultados de ello. También fue Mariette —hay que decirlo: la única— que empleó el método de la liquenometría para obtener una cronología relativa de los recintos usados en el pasado como chacras y así también conocer el crecimiento de la extensión agraria en este importantísimo sitio de Coctaca ocupado en tiempos preincaicos e incaicos. Sus trabajos interdisciplinarios en conjunto con especialistas

palinólogos y paleoetnobotánicos son indispensables para la total comprensión del fenómeno agrícola.

También la acompañé en las primeras excavaciones del sitio de Tucute, cerca del pueblo de Casabindo. Con Tucute aplicó un enfoque multiescalar. Su rigurosidad en la tarea de excavación fue extraordinaria. Registró y mapeó semilla a semilla, lasca por lasca, fragmento por fragmento, lo que suministró una identificación detallada de las áreas de actividad y circulación doméstica, así como de las técnicas constructivas y las transformaciones posocupacionales posteriores, que pudieron ser reconstruidas con notable minuciosidad y de las que informó en varias publicaciones. En un enfoque más amplio y a partir de relevamiento del yacimiento completo —que duró varios años debido a su enorme extensión y fragosidad— logró la comprensión del rol de este poblado en el marco del paisaje arqueológico local y regional. Por último, el empleo de una más amplia perspectiva macrorregional combinada con estudios etnohistóricos, cronológicos, toponímicos y estilísticos, que fue acumulando a la par, permitió la formulación de hipótesis sobre la población que lo habría habitado y el origen de sus habitantes.

Se fue a vivir a Jujuy en 1986; primero a Tilcara, luego a Maimará y finalmente a Uquía. Mariette adecuaba su lugar de vida a los diversos ideales a los que se consagraba y a las variadas actividades que desplegaba y la apasionaban. Allí formó su familia y fue madre, se estableció en una finca que manejó con soltura, ejecutó sus proyectos de investigación y desarrolló sus tareas docentes en la Facultad de Humanidades de la Universidad de Jujuy de la cual fue miembro fundadora y donde formó a arqueólogos y arqueólogas que crecieron a su lado y fueron dirigidos en sus tesis de grado y doctorales; ellos le guardan profunda gratitud y reconocen su generosidad como maestra y su inefable capacidad de disfrutar del trabajo.

Ocupó por varios años el cargo de Directora del Instituto Interdisciplinario Tilcara de la Universidad de Buenos Aires y también se involucró en la gestión de los recursos culturales. Fue una de las principales gestoras y redactora de la postulación de la quebrada de Humahuaca como Patrimonio de la Humanidad, que fue a defender a París ante la Asamblea de la Unesco en 2002, aunque ya estaba afectada por la enfermedad que nos la llevaría. No se lo iba a perder. Puedo imaginarla ante el auditorio acomodándose el pañuelo para ocultar las secuelas dejadas por la quimioterapia en su cabeza, pero fuerte como una vikinga como la llamaban sus estudiantes.

Fue Delegada de la Provincia de Jujuy para la Postulación Internacional “Qhapaq Ñan: Camino Principal Andino” como Patrimonio Mundial ante la Unesco y por muchos años integró la Comisión Nacional de Museos, Monumentos y Lugares Históricos. Ha sido asesora del Centro Vecinal de Casabindo y Comunidad Aborigen de Casabindo y elaboró un Proyecto para la construcción de un Museo Arqueológico de Casabindo, otro de los lugares que llevaba siempre consigo en la profundidad de su corazón. Viajaba a Buenos Aires con cierta regularidad para asistir a reuniones en estos diversos ámbitos y sobre todo a las Comisiones del Conicet que integró en sucesivos períodos.

En años más recientes encaró, en conjunto con investigadores de distintas disciplinas, estudios lingüísticos y toponímicos que, al combinarlos con análisis biológicos y genéticos de poblaciones actuales y pasadas han permitido comprender mejor y hacer visible la historia de los habitantes del norte argentino, sobre todo de Jujuy, y de los movimientos poblacionales actuales y pasados. Mariette era una persona amante de las tradiciones y guardiana de los rituales y costumbres locales que ejecutaba con esmero y puntualidad y buscó en sus investigaciones revelar la historia de los pueblos.

Un proyecto permanente y con el que fue consecuente a lo largo de su vida fue la difusión de sus conocimientos, la transferencia al público en general y la divulgación de la

historia de las comunidades locales de Jujuy. Pronto, a su llegada a la provincia concibió, junto con su amiga y colega Ana González —y luego con el equipo de “Elaboremos entre Todos una Escuela para Todos” de la Escuela Normal de Tilcara “Dr. Eduardo Casanova”— la redacción de libros que se utilizaran en escuelas públicas para enseñar la historia prehispánica de la quebrada de Humahuaca y de la Puna. Trabajó para que las escuelas constituyeran un espacio multicultural. Creo que esa fue una de las tareas de las cuales estaba más orgullosa. Tales libros se proveen gratuitamente y constituyen un hito en la educación pública.

Tuve el privilegio de ser su amiga y atesoro el recuerdo del día aquel en que, cuando llegué por primera vez a mi nuevo lugar de trabajo en el Despacho 4 de la División Arqueología del Museo de La Plata, ella, que ocupaba toda una mesa de trabajo, apartó con un rápido gesto todas sus pertenencias y me dejó la mitad de su espacio, a su lado. A partir de entonces la sentí mi compañera del alma. Compartimos trabajos y viajes muy disfrutados. Todavía, hasta hace poco, a pesar de su larga enfermedad, imaginábamos lugares por conocer. Su paso por la tierra produjo un legado prolífico, marcó huellas imborrables en las personas que fue encontrando en su camino; y, como buena labradora, antes de irse, diseminó semillas y nos dejó sus retoños.

